


CONQUISTA[®]

volúmen 4, número 17

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*



Factores en la reproducción, Charles V. Simpson / 258
La factura olvidada, Serafín Contreras / 263
Cruzando al otro lado, Ricardo M. Pugliese / 265
Conocimiento de Dios, Antonio Sellers Ortigosa / 268
El becerro de oro, Daniel Zuccherino / 269

Factores en la reproducción

Charles V. Simpson

El deseo y mandamiento de Dios para nosotros es que seamos espiritualmente reproductivos. Veamos siete factores en la vida de Jesús que lo hicieron reproducirse y testificar de la fecundidad del Padre.

1. Jesús es el producto de la iniciativa divina.

Jesús fue engendrado por el Padre. Es el fruto de la iniciativa divina. Este es un punto de vital importancia. Para que el fruto permanezca tiene que comenzar en el Padre, no en la carne.

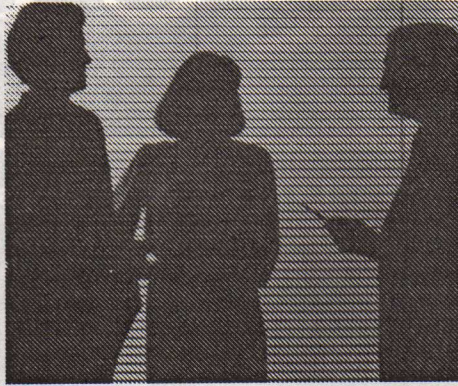
Jesús no vino al mundo como resultado de la oración de María y José. Tampoco nació porque María y José "se pusieran de acuerdo" en el espíritu. El Padre vio la encarnación antes de la existencia de María y José. Él los escogió y no ellos al Padre. La verdad es que el anuncio del ángel le ocasionó problemas a María. Estoy seguro que José no estaba pensando en un "hijo milagroso" antes de casarse con ella.

La Palabra vino de Dios, no de José y María hacia Dios. No nos corresponde a nosotros decirle a Dios lo que él debe hacer, sino *escucharle* y obedecer: Dios tiene un plan que nos revelará si le damos la oportunidad. Con tal revelación sabremos qué "declarar por fe", entonces él nos dará algo que viva y permanezca para siempre.

No tenemos que estarle diciendo constantemente: "Da vuelta aquí, Señor. Dobla en esta calle, Dios. No te olvides, Señor". Dios quiere una esposa dispuesta, no fastidiosa. Lo que Dios diga llevará su fruto, pero tenemos que estar quietos y reconocer que él es Dios. La fecundidad comienza con la iniciativa divina. Nadie puede dar fruto de sí mismo, no importa cuánto lo desee. Dios espera su obediencia.

2. Jesús vivió en una relación divina.

Jamás hizo algo aparte del Padre.



Estos dos primeros puntos están muy ligados entre sí. Jesús dijo: «Id por todo el mundo y haced discípulos», y luego añadió: «Yo estoy con vosotros siempre». No irían solos. Al enviarlos les aseguró que él iba con ellos.

Salimos como consecuencia de la iniciativa divina y vamos en constante relación con el Señor. Si deseamos fructificar, tenemos que hacerlo *con* Jesús. No podemos solos. Jesús dijo: «...Nada hago por mí mismo, sino... según el Padre me enseñó» (Juan 8:28).

3. Jesús actuaba siempre dentro de la voluntad divina.

La fecundidad nace de la voluntad del Padre. Juan 1:13 dice: «Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios». Dios es quien escoge. «Vosotros no me escogísteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros». Esa es la voluntad divina. Hebreos 10:7 dice: «He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad». La fecundidad viene cuando nos alineamos con la voluntad de Dios y él producirá lo que es eterno.

4. Jesús fue motivado por el amor divino.

Toda nuestra tarea debe nacer del amor que Dios tiene por las personas. Jesús fue el ser más fecundo que jamás haya existido; porque dondequiera que iba, la gente sentía el amor de Dios en él.

La religiosidad tiende a amar los medios más que el fin; los métodos más que el propósito de ellos. Todo método, doctrina, creencia, equipos y demás facilidades físicas deben tener un solo propósito: redimir *gente*. Pero si nos descuidamos, podemos involucrarnos de tal manera con los accesorios y llegar a amarlos más que a la gente que queremos ayudar. Por ejemplo, tenemos que usar algún tipo de edificio para alcanzar a las personas. Pero si no tenemos cuidado, el edificio se volverá más importante que las personas.

Los métodos no son santos; Dios puede usarlos y luego descartarlos. Dios ha usado muchos métodos diferentes a través de los años, pero él nunca ha alterado su propósito de redimir a la gente.

Donde quiera que Jesús iba, la gente le escuchaba con alegría — pecadores, adúlteros, publicanos— porque todos sentían lo mismo: "¡Dios me ama!"

Esta es una de las claves fundamentales para dar fruto. Jamás dará fruto si no tiene amor por las personas y eso no es fácil. Dios siempre nos envía a aquellas personas que necesitan ser redimidas. La iglesia es un hospital para pecadores, no un hogar de descanso para santos. Tenemos que producir suficiente amor para suplir a la iglesia, y para que rebase y alcance a los verdaderos pecadores.

Un amigo soñó con una enorme máquina refinadora de petróleo. El producto salía tan puro que era casi transparente. En el sueño mi amigo le preguntó al operario: "¿Y cuánto combustible produce?"

El operario le respondió: —Sólo lo suficiente para que la máquina funcione.

La iglesia tiene que producir más amor que el necesario para sostenerse a sí misma.

El amor del Padre no es solamente para la iglesia; es también para el mundo.

5. *Jesús tenía una dedicación divina: la capacidad de entregarse de lleno a las personas que Dios le había dado.*

Si hemos de llevar fruto, tendremos que comprometernos con aquellos que Dios nos da. Jesús tenía esa capacidad. La cabalidad de su compromiso le llevó a esforzarse juntamente con sus discípulos hasta lograr en ellos la madurez. Por eso es que sus discípulos pudieron reproducir lo que él había invertido en ellos.

6. *Jesús dio fruto porque fue un ejemplo de todo lo que enseñó.*

También usted debe ser un ejemplo si quiere llevar fruto. Las personas que conocieron a Jesús jamás quedaron desilusionadas. Nunca dijeron:

—Tú predicas una cosa y practicas otra.

Jamás salieron defraudados después de conocerle.

Usted es un ejemplo para quienes llegan a Jesús a través suyo. Aprenderán de usted, harán lo que usted haga y pensarán que el reino de Dios opera de la manera en que usted lo representa. No enseñe nada que no esté dispuesto a poner en práctica en su vida pues por lo general, aquellos que alcance para el Señor escrutarán todos sus movimientos y se desilusionarán si usted les defrauda.

Jesús mencionaba el precio en la misma puerta de entrada. Jamás les dijo que todo lo que tenían que hacer era "creer en él" y obtendrían muchos regalos sin problemas ni preocupaciones. Lo que les dijo fue que si querían seguir su ejemplo, tendrían que tomar su propia cruz. Fue sincero con ellos al presentarles desde el principio el precio que tendrían que pagar, pero cuando entraron se entregó a ellos en un compromiso total. Si quiere llevar fruto, primero deberá tener la

capacidad de comprometerse con aquellos que Dios le da y ser un ejemplo para ellos.

7. *Finalmente, se tiene que aprender a delegar responsabilidad.*

¿Qué tiene que ver esto con la fecundidad? Es lógico que quien lleva mucho fruto y nunca aprende a delegar, llegará a tener tantos hijos que no sabrá qué hacer con ellos. Si eso llega a suceder, la calidad de su ministerio se irá diluyendo cada vez más.

A menudo, lo que destruye a muchos pastores es su mismo éxito. Esta es una verdad que incluye a todos los cristianos. Si es usted una de esas personas que hacen bien las cosas, muy pronto habrá 40 personas tratando de que forme parte en algún comité y usted se pasará la vida corriendo día y noche. Si aprende a delegar, sobrevivirá un nuevo liderazgo.

El carácter de Cristo

La palabra viviente que el Espíritu Santo deposita es la que produce el carácter de Cristo.

La Palabra es la semilla de la vida de Cristo. La primera tarea del Espíritu Santo en los creyentes nuevos no es hacer que se reproduzcan en otros cristianos sino que estos se asemejen a Cristo. Veamos Génesis 1: 24-26.

Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie».

Y fue así. E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, y ganado según su especie, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...

Note las frases «según su especie». Sólo así podemos reproducirnos. Reproduzco según mi especie y usted según la suya. Esto es algo en lo que debemos pensar. Quiero ser el tipo de persona que dé algo bueno al mundo cuando me reproduzca.

Jesús pasó treinta años en preparación para su ministerio y tres años y medio ministrando. Entonces delegó su ministerio y se fue. La mayoría de los ministros de hoy pasan tres años y medio preparándose, treinta años ministrando y resistiéndose a delegar hasta que tienen que irse.

El énfasis de Dios es la preparación. Esta no debe apresurarse. El fundamento que se establece determina el tamaño de la edificación. El carácter es una parte esencial del fundamento. El éxito delante de Dios está en proporción directa con su preparación.

Jesús no fue revelado hasta no haber completado su preparación para el ministerio. Jesús fue siempre perfecto, pero no fue siempre maduro. La Biblia dice que él «aprendió obediencia por lo que padeció». Jesús tuvo que crecer de la misma manera en que usted y yo; obedecer, ser disciplinado y ajustado. Era perfecto porque no tenía pecado, pero necesitaba madurar. Una persona puede ser perfecta en su vida ética, pero no necesariamente madura en su carácter. Todos necesitamos crecer.

El ser humano puede reproducirse a los trece años, pero eso no significa que posea la capacidad de responsabilizarse por su fruto. Hay muchos de nosotros que tenemos habilidades en áreas en donde no hemos aprendido a ser responsables. El propósito de Dios no es sólo crear, sino reproducir la clase de personas que tengan su carácter.

Cuando Dios le dé hijos espirituales, comience la formación del carácter de Cristo en ellos.

El fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad,

bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23).

Eso significa que la gente del mundo no puede debatir ese aspecto del evangelio. Estén de acuerdo o no con su doctrina, lo que reproduce es el carácter de Cristo. No hay regla alguna en contra de eso.

¿Qué es el fruto del Espíritu? Es el carácter de Cristo. El mismo Espíritu Santo que implantó la Palabra en María está implantándola en usted y en mí. Cuando ésta crezca, producirá paciencia, mansedumbre, bondad, amor y dominio propio, atributos que llamamos el fruto del Espíritu. Se comienza desarrollando el carácter, *no* el ministerio. Muchos cristianos buscan su identidad en los dones y en el ministerio, cuando en la realidad nuestra identidad viene tanto del carácter nuestro como de aquellos en quienes nos reproducimos.

El carácter antes que el ministerio

Hay mucho que se les puede enseñar a los niños pequeños. Generalmente no es lo que *ellos* desean aprender sino lo que *usted* quiere enseñarles. Quisieran aprender las tareas de un adulto: volar aeroplanos, manejar automóviles o dar consejo sobre asuntos de interés mundial. Pero lo que necesitan aprender es a decir la verdad, a llevarse con sus hermanos y hermanas y las cosas básicas de la formación de su carácter.

Un hijo de quince años puede cortar el césped y cuidar el jardín. No quiere decir que disfrute haciéndolo, sino que puede. Su capacidad es de una naturaleza más avanzada, pero el pequeño quiere hacer lo del mayor.

Le decimos: "No puedes ahora, pero te indicaré lo que sí puedes hacer. Me puedes decir la verdad. Puedes ser paciente y gentil con tu hermana y no decirle cosas feas". La formación del carácter tiene que venir primero.

Siento compasión por los niños que se convierten en prodigios a la edad de tres años y no desarrollan el carácter antes que su habilidad; porque cuando sus habilidades hayan sido refinadas, las deficiencias de su carácter socavarán sus habilidades. El fundamento para la fecundidad es el carácter.

Tenemos que ser del género que bendiga al mundo con nuestra reproducción. Aquí fue donde comenzó Jesús. Cuando Jesús llamó a Pedro, a Jacobo y a Juan les dijo: «Bienaventurados los que tienen compasión, pues recibirán misericordia... bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios... bienaventurados los que procuran la paz... bienaventurados los humildes... cuando den sus ofrendas háganlo de esta manera... quiero que su carácter sea como el de Dios y su amor no fingido» (Vea Mateo 5 y 6). Después de un tiempo les dijo: «Vayan ahora, pero regresen y cuéntenme lo que hicieron».

La formación del carácter viene antes que el carisma y el ministerio. La meta del mensaje del Nuevo Testamento es que el carácter y la naturaleza de Dios sean reproducidos en el hombre. Jesucristo se hizo como nosotros para que nosotros nos hiciéramos como él. El señorío de Cristo Jesús tiene que operar en las personas. No podemos ser subnormales o anormales y reproducir cristianos normales.

No sé de otra manera para obtener este carácter sin pasar por dificultades, pruebas y tribulaciones. No hay píldoras para producir carácter. Pero si *sabemos* que las pruebas producen carácter nos será fácil gozarnos en aquello que de otra manera rechazaríamos, porque *comprenderemos* que con el tiempo nos traerá sus dividendos. El propósito de Dios es el de producir este carácter y a menos que usted pierda el curso o intente salirse de la escuela, tomará esa clase hasta que Dios dé forma a su carácter que es el fundamento para la

reproducción.

El buen carácter produce buenas obras

El carácter de Jesús es el fundamento para la reproducción. Las obras de Cristo son la extensión de su naturaleza. Jesús no hizo sus obras para tratar de llegar a ser alguien. Las hizo porque ya *era* alguien. Veamos Hechos 10:38:

Vosotros sabéis como Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él.

Las personas buenas producen buenas obras. El fruto revela quienes son. Veamos Efesios 2:8-10:

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y eso no de vosotros, pues es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe...

Muchos se detienen aquí. "Por gracia somos salvados, ¡aleluya! No hay que hacer nada porque por gracia somos salvados. Sólo hay que creer en Jesús. El cielo no se gana con obras. Sólo tenemos que creer".

Pero eso no es del todo cierto. Vea lo que dice el versículo 10:

...Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Eso significa que somos salvados por gracia *para* hacer buenas obras. Si somos salvados y nunca hacemos buenas obras, estaremos frustrando la gracia de Dios. Las buenas obras deben de proceder de la nueva naturaleza que Dios nos da. Lo que Jesús era determinó lo que hizo.

La mayoría de nosotros no hemos oído una enseñanza equilibrada sobre la fe. La razón de este desequilibrio se debe al énfasis que se hizo en la Edad

Media en las obras. No se entendía lo que era la fe y se creía que el cielo se ganaba con obras. Es cierto que no podemos "ganarnos" el cielo, tenemos que creer. Pero cuando Dios cambia la naturaleza, también cambia la conducta. Leemos en Santiago 2:13-14 lo siguiente:

Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo?

La respuesta a esa pregunta es "No". El hombre que dice tener fe y no produce obras carece de la fe salvadora. La razón por la cuál la fe es tan importante es porque nos impulsa a *actuar*. Si no nos impulsa a la acción no es fe del todo.

Si yo dijera: "¡La casa se está incendiando!" Si usted tiene fe en mí, saldrá inmediatamente. Su fe le impulsará a la acción. ¡Pero es inútil si todo el mundo se queda comentando, con los cabellos crispados, lo lindo que dije eso!

La verdadera fe nos mueve a la acción. La fe no es sólo algo en qué creer. La fe es algo que impulsa a hacer la voluntad de Dios. Tenemos que ser hacedores de la Palabra y no oidores solamente, pues nos engañamos a nosotros mismos. Cualquiera que oye su Palabra y no la hace se está engañando a sí mismo.

La fe de Noé le hizo construir el arca y ésta fue la que lo salvó. No porque creyera en arcas. Él no se quedó bajo la lluvia diciendo "Creo... creo... creo", sino que trabajó cien años construyendo el arca. «Así... también la fe sin obras está muerta» (Santiago 2:17).

Por sus frutos los conoceréis

Veamos 1 Juan 3:7-8.

Hijos míos, nadie os engañe; el

que hace justicia es justo, como él [Jesucristo] es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio.

Las personas revelan lo que son en lo que hacen. Hablar de cosas santas y abusar el uno del otro, no es nada santo. El maltrato no viene de Dios porque esa manera sólo puede venir del diablo. Y Jesús vino a destruir las obras del diablo.

Veamos ahora el versículo 10.

En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo...

¿Cree usted en este versículo de la Biblia? ¿Por qué será que su significado no es más obvio para nosotros? Porque hemos hecho más énfasis en la terminología que en el aspecto práctico. Cuando comenzamos a usar cierta terminología esté seguro que el diablo también aprenderá a usarla.

Dios dice que no debemos de guiarnos por las palabras que digan las personas para conocerlas sino por lo que hacen. Todo el sentido es práctico porque las obras de Dios son la extensión práctica de su gracia y son obvias.

...todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios.

...Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él... (vv. 10, 17-19).

Qué bueno sería si las personas en la iglesia se ayudaran el uno al otro con cosas prácticas como dinero, ropa, automóviles, casas, etc.

La iglesia ha ido en las áreas de pobreza del mundo donde las gentes

están todavía en la oscuridad y la superstición y ha dicho: "Todo lo que tienen que hacer es creer".

Tenemos que aprender a amar y a amar de hecho, no sólo de palabra. Esto no significa dar una ayuda impersonal al mundo, sino el compromiso de cada uno para discipular en los caminos de Dios a aquellas personas que demuestren su fidelidad y proveerles con los recursos necesarios. Gálatas 6: 10 dice:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

Hebreos 10:24 dice:

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras...

¿Sabía usted que podemos estimular a las personas para que hagan buenas obras y malas obras también? Tenemos que aprender el arte de estimular.

Me gustaría vivir dentro de ese ambiente donde todos se provocan para hacer lo mejor. Si queremos que la gente sea misericordiosa con nosotros tenemos que serlo también con ellos. Las obras prácticas de Dios son una extensión de su gracia.

Creo que Dios nos ha hecho retroceder un poco en el énfasis sobrenatural hasta que hayamos enderezado lo que es natural. Su gracia se extiende más allá de la diligencia natural hasta llegar a proporcionar una habilidad sobrenatural. Después de todo, es la gracia de Dios la que está siendo manifestada, no la nuestra. Nuestra propia gracia tiene su límite, pero cuando no puede ir más allá, la gracia de Dios puede hacer lo que es milagroso.

No debemos pedirle a Dios lo que él ya nos ha dicho que hagamos. Si usted tiene dos panes y Dios le dice que dé uno, no ore para que Dios le

proporcione a la persona pan si usted no está dispuesto a dárselo. Pero si usted ha hecho todo lo que puede y no es suficiente, Dios está listo para hacer lo que sólo él puede hacer.

Esta es la premisa para el evangelismo sobrenatural. Cuando el desarrollo del carácter es seguido por la diligencia natural y ésta por el poder de Dios manifestado en una persona, el Reino de Dios habrá llegado a ella.

Los cuatro hombres de fe que llevaron a su amigo paralítico ante Jesús hicieron todo lo que pudieron. Para lograrlo tuvieron que romper el techo. Lo bajaron y la Biblia dice que cuando Jesús vio la fe de ellos, lo sanó y perdonó sus pecados.

El desarrollo de nuestro carácter y la demostración práctica de amor es un buen fundamento para que Dios haga lo que nosotros no podemos. Cuando usted diga: "Señor, he hecho todo lo que puedo para obedecerte. He dado mi dinero y mi tiempo a esta persona. Lo he intentado todo y no puedo conseguirle un buen trabajo. Señor, necesito que tu mano intervenga y haga algo milagroso". Entonces Dios se deleitará al intervenir en esta clase de situación.

Si queremos ser fructíferos las buenas obras deben ir más allá de la familia de la fe. Para alcanzar a los pecadores; tendremos que tocarlos con la gracia de Dios. Extendamos nuestro amor práctico más allá de los límites normales de nuestra comunidad.

Para muchos cristianos es muy difícil establecer relaciones con la gente no convertida. Algunos hasta rehúsan intentarlo. Sin embargo Jesús se relacionaba fácilmente con la gente no convertida. A menos que las personas *vean* el amor y el poder de Dios no se convertirán. Es la bondad de Dios la que lleva a los hombres al arrepentimiento. Nuestra tarea es la de confrontar al mundo con el carácter, la obra y el Señorío de Cristo. No es sólo confrontarles con el *mensaje* de su Señorío; sino con un *ejemplo* de ese Señorío y de su interés por ellos.

Cuando logremos manifestar el carácter y la obra natural y sobrenatural de Jesús, la gente lo verá y preguntará: «Hermanos, ¿qué haremos?» Las personas preguntaban a Jesús qué debían de hacer para ser salvos y heredar la vida eterna. También a los discípulos preguntaban lo que debían de hacer, como en el día de Pentecostés y en el caso del carcelero de Filipos.

Es posible que la gente no esté lista para oír la respuesta, hasta que no hayan hecho esta pregunta. El problema con la iglesia es que ha estado contestando preguntas que nadie ha formulado. Tenemos que

vivir nuestras vidas y declarar nuestro mensaje de tal manera que los hombres comiencen a preguntar de nuevo: "¿Qué tengo que hacer para obtener lo que veo en usted?" Entonces estarán listos para recibir la respuesta. Δ



Charles Simpson
es maestro con un
ministerio internacional
y director de la revista
"One to One".

*Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Envíe únicamente los artículos a:

Noé Martínez Q.

Editor de Conquista Cristiana

Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica

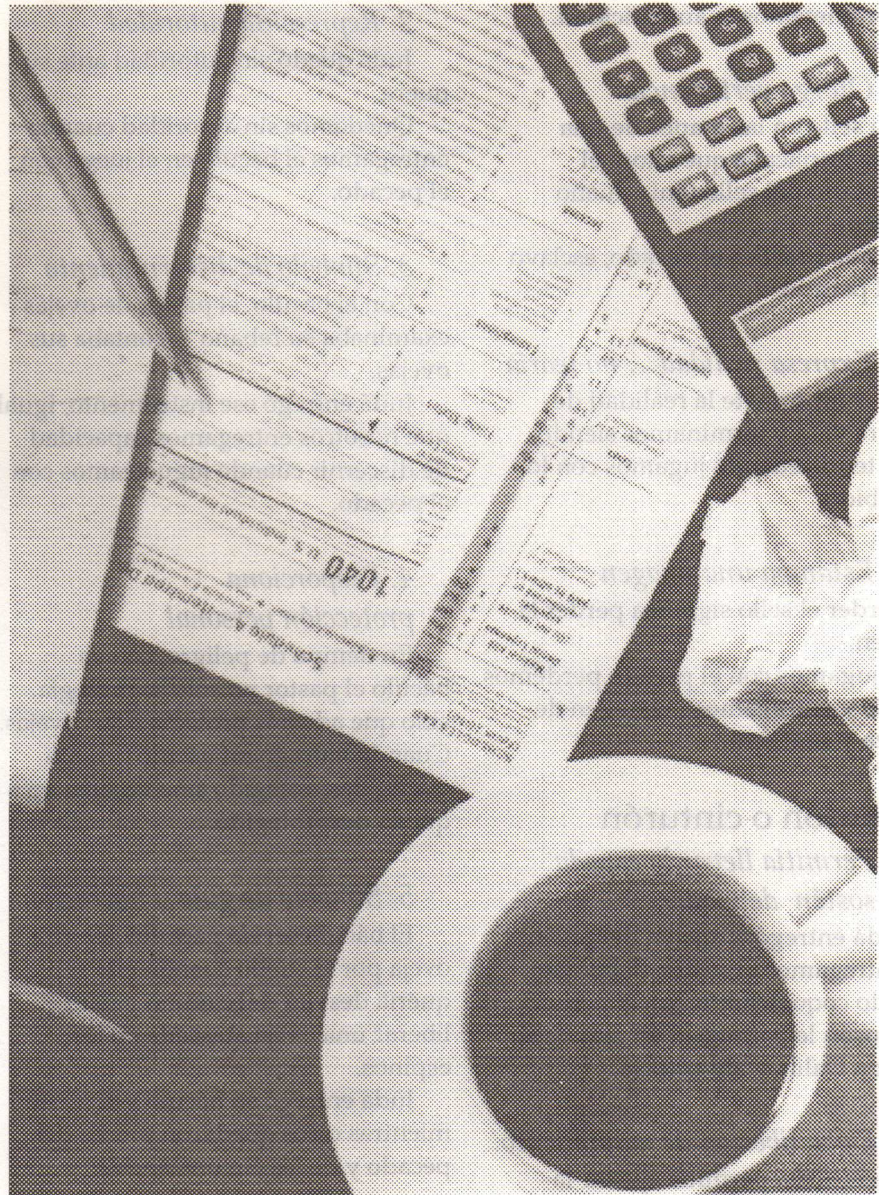
E-mail: noe@cool.co.cr.

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

La factura olvidada

Serafín Contreras



Las tenemos en casa, en cualquier parte. Son papeles que a unos asustan y a otros satisfacen. Son las facturas. Muchos se entusiasman en el momento y después quieren esconderse porque les cuesta pagar. Otros viven de las ofertas del momento, «adquiera ahora y pague después». Pero la peor factura de nuestra vida no es la comercial, sino la factura espiritual.

Son muchos los líderes que juegan con lo prohibido y se olvidan que todo tiene una factura en esta vida. La Biblia nos presenta muchos casos de facturas olvidadas que luego fueron cobradas a hombres y mujeres que tenían una función especial en el pueblo de Dios. Judá es uno de ellos. En Génesis 38, Judá tenía varios hijos, entre ellos Er, quien se casó con Tamar. Era costumbre que al morir un esposo, sin dejar descendencia, la viuda tenía que casarse con el hermano inmediato del difunto. Tamar se casó con Onán, pero él se negó a procrear y por ello Onán murió. El hermano que seguía era Sela, pero era muy joven y Judá le dijo a Tamar:

—Quédate sola hasta que crezca Sela.

El tiempo pasó y Judá no cumplió con su palabra de darle su hijo Sela a Tamar. Un día, Judá, luego de enviudar, se encontró con una mujer que parecía prostituta, cubierta con velo. Creyendo que era prostituta, se acercó y como recompensa para estar con ella le prometió enviarle un cabrito. Ella, le pidió una prenda mientras el cabrito llegaba y Judá le preguntó:

—¿Qué prenda quieres?

—«Tu sello, tu cordón y tu báculo».

Judá se los dio sin saber que era su nuera Tamar. Cuando Judá le envió

lo prometido, no la encontraron. Al transcurrir el tiempo, Judá fue informado que su nuera estaba encinta y cuando quiso ordenar que la matasen, ella le mostró el sello, el cordón y el báculo, diciendo: «EL dueño de estas cosas es el responsable de mi embarazo». Judá, avergonzado, dijo:

—Más culpable soy yo que ella.

A Judá se le pasó una factura que

él había olvidado. Cada una de las tres pertenencias eran de gran significado para Judá.

El sello

Regularmente era un anillo que se llevaba en la mano o en el cuello y tenía varios usos:

1. Autoriza documentos

Judá comprometió y arriesgo las propiedades y su futuro. Muchos líderes, al jugar con el pecado, arriesgan su futuro.

2. *Da autenticidad*

Cuando jugamos con el pecado comprometemos la autenticidad.

3. *Otorga pertenencia*

Un sello en las manos de una ramera implicaba que ahora el propietario del sello tenía dueño también.

El que practica el pecado, esclavo es del pecado.

4. *Expresa realidad... no teoría*

Se compromete la realidad de nuestra vida y terminamos siendo mera teoría cuando jugamos con lo prohibido.

5. *Estampa una imagen*

Perder el sello significa perder la imagen.

Si jugamos con el pecado perdemos el sello y entregamos la imagen de pureza y santidad.

El cordón o cinturón

1. *Permitía llevar la espada*

—sostén del poder.

Judá entregó el sostén del poder.

Entregamos el sostén del poder cuando coqueteamos con el pecado.

Sansón le entregó el secreto de su poder a Dalila y allí fracasó.

2. *Daba libertad de movimiento.*

El cinturón permitía ajustar la túnica y eso facilitaba la libertad de movimiento. Indispensable en la guerra y el trabajo.

Símbolo de actividad con propósito.

Entregamos nuestra libertad si jugamos al pecado y ya no podemos movernos con libertad.

El báculo

1. *Instrumento de apoyo, sostén*

y consuelo.

Útil para los débiles y los ancianos.

Sin el Señor somos débiles, él es nuestra fuerza, pero cuando jugamos con el pecado quedamos sin sostén, débiles y desprotegidos.

2. *Representa autoridad*

Judá quedó sin autoridad ante su nuera.

Quedamos sin autoridad cuando entregamos el báculo en el juego con el pecado.

3. *Símbolo de discernimiento*

Con el báculo, el pastor de ovejas examinaba su rebaño y contaba sus ovejas.

Judá entregó ese instrumento, igual que nosotros entregamos capacidad de discernir cuando jugueteamos con el pecado.

4. *Proporciona protección personal*

En tiempo de peligro, con su báculo el pastor no solo se protegía, sino que además protegía a sus ovejas. Cuando entrego mi báculo no solo quedo desprotegido sino alguien más queda desprotegido.

5. *Símbolo de guía y liberación*

El báculo servía para sujetar una oveja por el cuello cuando ella se quería desviar del camino y para liberar una oveja atascada en los espinos.

Judá entregó su báculo y él mismo mientras otros quedaron presos del pecado y de las circunstancias.

A lo largo de la historia de la Iglesia, miles de buenos y útiles siervos han quedado a la orilla del camino avergonzados porque alguien les mostró el sello, el báculo y el cinturón que ellos entregaron en un momento de placer. Cuando ellos creyeron que todo había sido olvidado y que nadie se acordaría o ignoraba lo sucedido, el enemigo les tendió una emboscada, en la inesperada esquina,

para avergonzarlos en público. No menospreciemos la hermosa perla del ministerio que nuestro Dios y Príncipe de los Pastores, el Señor Jesús, nos ha entregado. Hay muchas ofertas a nuestro alrededor; muchas tentaciones y muchos atajos que a la larga, nos traerán no solo vergüenza y tristeza para nosotros, sino para nuestra familia y para las iglesias. Que en este día podamos reflexionar y levantarnos con el sello, el cinturón y el báculo en la mano y podamos decir:

—Señor; estos preciosos instrumentos me los has dado y no los quiero entregar por un vano, sutil y tenebroso momento de placer. Si ya los entregaste, nunca es tarde para recuperarlos, pero que puedas tener paciencia porque las facturas mientras se pagan duelen, pero después alivio de cancelación inundará tu corazón. Tomemos la perla del ministerio, de los dones y del fruto que el Señor nos ha dado y no la soltemos por nada, ni por nadie. «Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor» (2 Timoteo 2: 21,22). Δ



Serafin Contreras Galeano es ministro de Foursquare Mission International.

Director y productor del programa radial "Enfoque Internacional" y del devocionario diario "En lugares de delicados pastos".

Apartado Postal 307-2350, San José, Costa Rica
E-mail: mission@sol.racsa.co.cr

Cruzando al otro lado

Ricardo M. Pugliese

Una de las experiencias más hermosas en la vida cristiana es, sin lugar a dudas, la guía del Espíritu Santo para dirigirnos al centro de la voluntad de Dios. Estar en el centro de la voluntad de Dios no significa necesariamente que debamos estar quietos y estáticos. Muchas veces puede ser que necesitemos movernos de un lugar al otro, como el río de Dios se mueve. Aprender a moverse como el Espíritu Santo se mueve, requiere de nosotros, los creyentes en Cristo Jesús, sensibilidad y disposición.

El Señor desea formarnos más a su imagen; por eso, muchas veces, el está interesado que pasemos al otro lado. ¿Qué significa pasar al otro lado? Movernos por fe y obediencia al Señor hacia un lugar desconocido para nosotros pero conocido para Dios. La expresión "cruzar al otro lado" puede ser, entre otras cosas, tomar una decisión importante, recibir alguna bendición especial. Cuando cruzamos al otro lado nuestras vidas crecen, maduran y nuestra comunión con Dios se incrementa.

En el Antiguo Testamento encontramos un pasaje que nos habla cómo pasar al otro lado: Éxodo 14 nos presenta el cuadro de un pueblo



oprimido que debía moverse a un lugar desconocido para ellos pero bien conocido para Dios. Este pueblo es el pueblo de Dios. Leyendo los acontecimientos como sucedieron recibiremos luz del Señor para que nosotros hoy crucemos al otro lado efectivamente. En el verso 2, Jehová Dios le dice a su siervo Moisés: «Di a los hijos de Israel...» El pueblo debía pasar al otro lado, entonces el Señor les dio una orden. Esta orden era ni mas ni menos la Palabra de Dios, para que el pueblo la obedeciera. Si usted desea pasar al otro lado lo primero que debe saber es si sus actuaciones

tienen el respaldo de la Palabra de Dios. ¿Por que debe tener el apoyo de las Sagradas Escrituras? La respuesta la encontramos en el verso 4: «sabrán... que yo soy Jehová». Cada paso, cada decisión en su vida debe glorificar a Dios, por eso es que necesita estar apoyado en la Palabra de Dios. Moverse sin el aval de las Escrituras es lo mismo que pretender ir a la jungla sin un guía. Si usted intenta cruzar al otro lado sin el apoyo y la aprobación previa de la Palabra de Dios, morirá en el intento.

Cuando un creyente desea glorificar al Señor, busca primero estar en la misma línea de pensamiento de la Palabra de Dios. Esto significa agradar a Dios y desagradar al poder de las tinieblas.

El verso 8 nos habla de estos dos enemigos del pueblo de Dios: a) Faraón, que representa a Satanás y b) Egipto que es una figura del mundo. Para poder cruzar al otro lado debemos enfrentarnos con ellos, pues quieren destruirnos. Lo mismo le sucedió al pueblo de Israel en los versos 8 y 9: «Faraón, rey de Egipto... siguió a los hijos de Israel... Los egipcios los siguieron con toda la caballería y los carros de Faraón, su

gente de a caballo y todo su ejército...» Satanás y el mundo (influenciado por el) saben que si cruzamos al otro lado, seremos bendecidos y glorificaremos al Señor.

¿Entiende ahora por que está siendo atacado como nunca antes?. El verso 8 continúa diciendo algo determinante para avanzar y cruzar al otro lado: «...los hijos de Israel habían salido con mano poderosa». La frase «mano poderosa» es, ni más ni menos, el poder del Espíritu Santo. Zacarías 4.6 dice: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». No sólo necesitamos el apoyo de las Escrituras, sino también necesitamos el respaldo del poder del Espíritu de Dios. Con la palabra sola nos secaremos, con el Espíritu solamente explotaremos, pero con la palabra y el Espíritu Santo avanzaremos. La única manera de pasar al otro lado con éxito es con la guía de la Palabra y el Espíritu de nuestro Dios, caso contrario seremos abatidos por los enemigos. El v.9 refleja en una sola palabra que todo le venía “encima” al pueblo de Israel persiguiéndolos. Esto era cuestión de vida o muerte. En circunstancias como esas debemos tener actitudes correctas para evitar ser alcanzados y derrotados:

a) verso 9 “los alcanzaron donde estaban acampados”. En tiempos de persecución del enemigo, lo peor que uno puede hacer es detenerse. En estos tiempos debemos dejar de la lado la pereza espiritual y tomar una actitud de avance. Hay creyentes que ante situaciones difíciles bajan sus brazos y dicen:

—Que se haga la voluntad de Dios.

Ahora bien, esta expresión puede ser dicha de dos formas:

1. Por cobardía espiritual o

2. como demostración de sujeción al Señor.

Tenemos que reconocer que la mayoría de las veces la decimos por cobardía espiritual, por no animarnos

a creer y ejercer autoridad. Tengamos cuidado de estar acampados cuando en realidad deberíamos estar avanzando.

b) verso 10 “clamaron... llenos de temor” La consecuencia de estar acampados es llenarnos de temor en vez de fe. 1 Juan : 4.18 dice: «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en si castigo». Cuando tememos, quedamos presa de ese temor y además inmovilizados para cruzar al otro lado. Vivir bajo temor es paralizante, anula la fe y acrecienta la incredulidad. Por eso, necesitamos echar fuera el temor, colocándonos bajo la cobertura de amor del Señor y confesar lo que dice 2 Timoteo 1.7: «Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder ...» Tenemos a nuestra disposición la capacidad para decirle no al temor y decirle sí al poder de Dios. ¡Usémosla!

c) El v.10 nos dice que «clamaron a Jehová». El pueblo de Israel clamó cuando todo se les vino encima. Ellos clamaron por temor cuando el deseo de Dios es que le busquemos en todo tiempo para tener comunión íntima con el. Si usted desea cruzar al otro lado, desarrolle una comunión diaria e íntima con el Señor, ya sea en tiempos buenos o malos. Dígale a Dios: “No te dejaré hasta que me bendigas... y cuando lo hagas aun así tampoco te dejará”.

d) Los versos 11 y 12 nos enseñan lo que pensaba el pueblo de Israel: «nos ha sacado para que muramos...», «Déjanos servir a los egipcios». Ellos pensaban ser derrotados y morir. Estaban mirando las circunstancias y los enemigos en vez de mirar a Dios. Cuando no ejercemos fe, crece la incredulidad y miramos las cosas como seres racionales en vez de mirarlas con ojos espirituales. Debemos dar lugar a la presencia del Espíritu para que nos ministre fe inamovible y podamos proclamar: «El Señor me puso por cabeza y no por cola» (Deuteronomio 28.13), es decir, proclamar con fe: ¡Voy a vencer en el nombre del Señor!

e) En el verso 13, Moisés le dice al pueblo: «No temáis; estad firmes y ved...» ¡Qué consejo! Moisés sabía que si temían, se iban a llenar de incredulidad y no verían la gloria de Dios. La falta de fe trae temor y el temor nos impide creerle al Señor. Cuando vemos por la fe podemos proclamar confiadamente: ¡Sí, veo que cruzaré hacia el otro lado!

Para poder cruzar es necesario estar firmes creyendo la Palabra de Dios. Sin una palabra *rema* de Dios no cruzaremos, recibir una palabra *rema* de Dios significa recibir una palabra específica, para nuestra situación específica. El verso 14 debe ser para nosotros hoy una palabra *rema* como lo fue para el pueblo de Dios ayer, si deseamos cruzar exitosamente al otro lado: «Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos». Cuando damos lugar a la fe, veremos al Señor peleando contra nuestros enemigos, que no quieren que pasemos al otro lado para glorificar a Dios.

f) El verso 15 confirma una vez más lo que venimos diciendo en este artículo que no debemos quedarnos acampados sino marchar: «—¿Por qué llamas a mí? di a los hijos de Israel que marchen». Es como si el Señor le hubiera dicho a Moisés: “—Diles a los herederos de mis promesas que tomen la autoridad que les he dado”.

En este momento crucial para el pueblo de Israel, hasta el mismo Moisés dudó y, por lo que podemos entender del pasaje, clamó al Señor por ayuda. Fue por eso que el Señor le ordenó:

—¡Deja de orar y marcha en mi nombre!

Hay momentos en que debemos dejar de orar y empezar a marchar. No hacerlo es lo mismo que orar por un plato de comidas en frente de un negocio que tiene un cartel en el frente que dice: “¡Hoy! Comida gratis por inauguración”. En esa situación lo que usted debe hacer es dejar de orar, cruzar la calle, entrar al negocio y ¡comer todo lo que quiera! Esto es lo que significa “marchar” en términos espirituales.

g) Cuando el pueblo de Dios "marcha" debe tomar autoridad. El verso 16 lo afirma: «Y tu, alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por en medio del mar en seco». Las palabras *alza*, *extiende*, *divídelo* y *entren* son sinónimos de la expresión "tomar autoridad".

Mateo 18.18 dice:

«De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo».

¿Quién ata primero? ¿El cielo o la tierra? ¡la tierra!, es decir, los creyentes en la tierra. Dios esperará para manifestar su poder, a que usted y yo nos movamos primero. Es la palabra de Dios. La palabra *atar* en el original griego tiene varios significados:

sujetar (hechos 12.6),
preso (Colosenses 4.3) y
encadenar (Marcos 6.7).

Debemos en el Nombre de Jesucristo, atar lo que debe ser atado y desatar lo que debe ser desatado. Como consecuencia, el verso 17 dice: «Yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan; entonces me glorificaré en el Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová». Las expresiones «yo endureceré» y «me glorificaré», muestran claramente que Dios hará la obra, después que usted y yo nos movamos por fe. Él espera que su pueblo se esfuerce y ejerza fe. El verso 19 reafirma una vez más esta verdad: «El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas». Por lo leído podemos deducir que la presencia de Dios en vez de ir delante de ellos, cambia su posición y se coloca detrás de ellos. ¡Esto es la escuela de Dios! Él actúa

así para animarnos a ejercer autoridad y fortificar nuestra fe. Él nos dice:

—Vamos, toma la delantera .

Dios se mueve de esa manera para que usemos la fe y recibamos recompensa. Hebreos 11.6 dice que la fe trae galardón. La fe tiene un premio y por sobre todo agrada al Señor. El verso 21 dice: «Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así se secó el mar y las aguas quedaron divididas». Si Moisés no hubiera tomado autoridad, Dios no hubiera hecho que el mar se dividiese, pero como el tomó la autoridad que le había sido dada los hijos de Israel entraron por medio del mar" (v.22). Leyendo los versos 23 al 25 aprendemos que cuando ejercemos la autoridad que Dios nos ha dado, los enemigos y las circunstancias se rinden, pues ellos deben postrarse ante la autoridad del nombre de Jesucristo. Los enemigos de Dios son nuestros enemigos. Estos deben rendirse ante la autoridad del Señor y deben ser destruidos para que no nos toquen ni nos afecten negativamente. Por eso los versos 26 y 27 relatan lo siguiente:

«Pero Jehová dijo a Moisés:

—Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan sobre los egipcios, sus carros y su caballería.»

Moisés extendió su mano sobre el mar y, cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza; al huir los egipcios se encontraban con el mar. Así derribó Jehová a los egipcios en medio del mar, pues al volver las aguas, cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército del Faraón que había entrado tras ellos en el mar; **no quedó ni uno de ellos**»(énfasis del autor).

Para que la victoria sea total, no solo debemos ver a nuestros enemigos retroceder sino que también necesitamos verlos aniquilados, de tal manera que no quede ni uno solo de ellos. Entonces, cuando eso suceda,

proclamemos ¡Señor Jesús, tuya es la magnificencia, el poder, la gloria, la victoria y el honor! (1 Crónicas 29.11-12). Si ganamos estas batallas vamos a crecer en la vida cristiana. El verso 31 dice que el pueblo de Israel...

1. «Vio aquél grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios».

2. «Temió a Jehová» y

3. «Creyeron a Jehová».

Es decir, fueron edificados.

Además Dios se encargó de confirmar a Moisés como su siervo ungido para que la gente creyera en su autoridad delegada.

Si usted desea ser más edificado, necesita pasar al otro lado. Esta es una de las experiencias más maravillosas que el Espíritu Santo nos quiere hacer vivir para que, de esa manera, hagamos la preciosa voluntad de nuestro Dios. Δ



El Rdo. Ricardo M. Pugliese, argentino, es un ministro de las Asambleas de Dios que está desarrollando su ministerio de pastor y maestro desde 1977.

Como escritor tiene varios libros publicados y sus artículos son leídos en revistas de alcance internacional.

Es pastor fundador del "Centro Cristiano Familiar" de Boca Ratón, Florida, 3630 NW 85 Way, Apt. 302 Sunrise, FL, 33351 - USA -

Telefax: (954) 746-8626

E-mail: FamilyRitchie@NetZero.net

Conocimiento de Dios

Antonio Sellers Ortigosa

Todos conocemos el verso de la Biblia que dice «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Proverbios 1:7), pero es posible que no todos conozcamos el significado de la palabra *sabiduría*, aunque la utilicemos de vez en cuando o la hayamos leído muchas veces.

Según el diccionario de la lengua, *sabiduría*, significa tener *conocimiento profundo*. El conocimiento es la acción y el efecto de conocer; conocer es averiguar, por medio de las facultades intelectuales, la naturaleza y cualidad de las cosas —o tener trato o comunicación muy estrecha con alguien.

Por lo expuesto, se puede deducir que se habla de dos tipos de conocimiento; el primero de ellos es para obtener información a, través de nuestro intelecto, de las cosas que ya son, o pueden llegar a ser, para utilizarlas según el criterio del poseedor del conocimiento.

El segundo tipo es muy distinto, se obtiene el conocimiento porque alguien nos lo comunica o revela, sin ningún tipo de esfuerzo intelectual por nuestra parte, si no por el trato y la relación con el poseedor de dicho conocimiento.

Cuando Dios, nuestro Señor, creó al hombre, lo creó con *conocimiento pleno*, *justicia*, *santidad*, *verdad*, *racionalidad*, *sentimiento*, *voluntad*, etc. a la imagen de Dios fue creado, con *conocimiento profundo* por la relación con su creador.

Al caer el hombre, la relación que le unía tan estrechamente al Señor se quebró, perdiendo el *conocimiento profundo*, teniendo que agudizar su intelecto para sobrevivir en un mundo que le era hostil. Reflejándose con claridad los dos tipos de conocimiento aludidos.

Al paso de los años, Dios se muestra de nuevo a los hombres, aunque él nunca los dejara de su mano. El Señor quiso elegir a Israel como su pueblo, como nación santa. El Eterno restableció de nuevo su relación con los hombres y para ello les dio unas normas; leyes, que les ayudaran en esa nueva relación y en el conocimiento de él.

Se estudiaban, analizaban, comparaban y discutían, todas y cada una de esas leyes y ordenanzas; conocían toda la ley, pero

seguían sin conocer a Dios. Aplicaron su intelecto para interpretar la ley de Dios, sin permitir que el Señor abriera sus mentes revelándoselas, por medio de su relación con él.

Solamente un reducido número de personas obtuvo el *conocimiento profundo*, los profetas; estos optaron por la revelación de Dios antes que por la información que podrían obtener a través de su interpretación de la ley.

En Oseas, 4:6. El Señor dice: «*Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento*»; en Isaías, 5:13 también se menciona algo similar: «...*mi pueblo es llevado cautivo, porque no tiene conocimiento...*» Tenían conocimiento de la ley, pero les faltó el conocimiento de Dios; en Romanos 2:17-20, la conclusión es que la falta de conocimiento —revelación de Dios— *destruye o esclaviza*.

En la actualidad aún nos encontramos con la misma situación, aplicamos las verdades de Dios a nuestra propias verdades. Tenemos cautivos el conocimiento de Dios y lo liberamos a través de nuestro intelecto, empequeñeciéndolo y esclavizando a multitudes. En Lucas 11:52, Jesús lo dejó muy claro.

Raro es no encontrar al final de un artículo, en cualquier revista de corte evangélica, el nombre del autor, acompañado de su titulación académica “espiritual” como: Doctor o Licenciado en Teología, profesor de Divinidades, etc.

Lo mismo ocurre con los libros que solemos leer, en las contraportadas siempre se encuentra la foto de un caballero muy sonriente, agradeciéndole a su esposa e hijos y a un grupo de colaboradores, *el haber podido escribir el libro, fruto de su experiencia y de sus estudios*.

Esos libros nos enseñan: cómo prosperar, crecer espiritualmente, evangelizar, predicar, testificar, cómo leer la Biblia, a recaudar fondos, a perdonar, a amar, a liberar, a atar y desatar, etc. Muchos de estos artículos y libros, muy poco o nada tienen que ver con el conocimiento que proviene de Dios, ya que pueden ser utilizados para dividir y para

rechazar a los que no piensan igual que sus autores, esclavizando a multitudes por carecer de conocimiento.

Si Jesús vino a liberar a los cautivos y restablecer nuestra relación con Dios, ¿cómo es posible que después de esa libertad tan grande y gloriosa, caigamos de nuevo en la esclavitud de las doctrinas y mandamientos de hombres? Simplemente, porque queriendo entender la mente de Dios —sus pensamientos— a través de nuestros razonamientos, caemos en el error (Romanos 11:33-34). Aplicando nuestros puntos de vista y criterios, *a lo que nos ha sido revelado por el Señor, anteponiendo nuestros pensamientos a sus pensamientos*.

Todos conocemos la historia de Israel, su esplendor cuando escucharon la voz de Dios, y su humillación cuando dejaron de escucharle; profesando ser sabios se hicieron necios (Romanos 10:1-3).

Así que cuando lleguemos a tener *conocimiento de Dios*, desecharemos nuestro conocimiento.

El conocimiento que libera y enriquece, *es el que obtenemos por medio de nuestra relación con Cristo*; el que se adquiere por la total dependencia de nuestro Señor Jesucristo (Hechos, 4:13).

San Pablo desechó como basura todo su conocimiento, para obtener el *conocimiento de Cristo* (Filipenses 3:7-8).

Tanto Pablo como Pedro, oraron para que fuésemos llenos del *conocimiento de Dios* (Colosenses 1: 9-10; 2 Pedro 1:2, 3:18). Ellos sabían la importancia de esa plenitud.

Teniendo la mente de Cristo, obtendremos el *conocimiento* de él.

Teniendo el *conocimiento* de Cristo, seremos libres en él.

Siendo libres en Cristo, fluirá en nosotros, el *conocimiento pleno*, la *justicia*, la *santidad* y la *verdad* (Efesios, 4: 11-16).

La gloria, la honra y el poder, sean siempre para nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Antonio Sellers Ortigosa es pastor y ministra en una comunidad cristiana al borde del Mar Mediterráneo. Calle Ciudad de Castelló, nº 5, 4º A 0357 Villajoyosa, Alicante, España

El Becerro de oro

Daniel Zuccherino

Éxodo 31: 18 – 32 nos confronta con un peligro que no solamente acechó a los israelitas en su ruta a la tierra prometida, sino que ha acechado a la Iglesia durante toda su historia.

El pasaje nos presenta una caída espiritual de tal gravedad que resulta difícil de comprender.

Debemos recordar que este mismo pueblo había sido testigo del poder y la gloria de Dios. En el momento en que el Señor les está entregando las tablas de la ley, a fin de ayudarlos a vivir conforme a su voluntad, el pueblo desenfrenado pide a Aarón que les haga un ídolo de fundición, a imagen de los 'dioses' de los pueblos paganos y —colmando toda medida— declaran que ese "dios" es el que los sacó de la tierra de Egipto y luego —increíblemente— pretenden dedicarle la "fiesta" al Señor.

Surge entonces una pregunta fundamental para entender lo que sucedió en ese momento: ¿Cuáles son las causas de una caída de esta magnitud?

Veamos cinco de las razones que causaron ese desastre espiritual. Conocer las causas enciende una luz de advertencia para nuestro andar como pueblo de Dios. Le pedimos al Señor que nos permita ver con claridad el modo de caminar en obediencia y nos capacite en el poder del Espíritu Santo para andar en esos caminos.

La caída fue causada por:

1. Impaciencia
2. Falta de fe
3. Ingratitud
4. Falta de liderazgo temeroso de Dios
5. Contaminación de la conciencia

La impaciencia

En la Biblia, paciencia, fe y perseverancia son, en varias oportunidades, en el original bíblico, la misma palabra.

No puede haber fe sin una actitud de paciente espera en el Señor.

¿Qué ocurre cuando los tiempos del Señor no son nuestros tiempos?

Cuarenta días antes, Moisés había sido

escondido de los ojos del pueblo (Éxodo 24:18). Entonces comenzaron a impacientarse, reflexionaron, usaron el "sentido común" y dieron cabida en su corazón a la idea de "ayudar" al Señor.

Muchas veces queremos realizar grandes tareas para el Señor, que él no nos ha pedido ni ordenado. Debemos escudriñar nuestro corazón para ver donde se ha originado tal deseo. Si surge en nosotros mismos, es una planta que el Padre Celestial no sembró y será desarraigada irremediabilmente (Mateo 15:13). En cambio, aquello que tiene su origen en Dios permanecerá y llevará fruto, tocará vidas y redundará para la gloria del Reino de Dios.

La tabla de valores del mundo se introduce, muchas veces, en el pueblo de Dios. Ello ha llevado a medir los resultados de la Iglesia como los de una empresa. Debemos comprender que la tabla de valores de nuestro Dios nada tiene que ver con este mundo.

La palabra de Dios dice: «El mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2:17).

Cristo Jesús, en el Sermón del monte, confrontó los valores del mundo y proclamó los del Reino.

Nos hemos acostumbrado a pensar: "Bienaventurados los que tienen fortuna... salud ... todo lo que este mundo puede ofrecer." En cambio, la palabra del Señor nos dice que el Padre con Cristo nos ha dado todas las cosas y que teniéndolo a él lo tenemos todo. Por eso, el Apóstol dice al final de su vida: «Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo» (Filipenses 3:8).

Quien tiene a Cristo lo tiene todo y el que no lo tiene está desnudo, vacío, ciego y sin esperanza. Nada tiene debido a que Cristo lo es todo.

Muchas veces no entendemos plenamente el significado del triunfo en la

vida cristiana. Decimos que no estamos bien porque no somos sanados, porque no recibimos la bendición que queremos o porque no se resuelven nuestros problemas. La Palabra nos enseña que el triunfo en la vida cristiana no consiste, en esencia, en ser bendecidos, sanados ni prosperados. El triunfo en la vida cristiana tiene que ver con perseverar y, en el día final, ser hallados fieles.

Cuando los discípulos volvieron contentos, diciendo: «Maestro, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre». Cristo Jesús dijo que no se regocijaron en el poder que obraba en ellos sino en el hecho de que sus nombres estaban escritos en los cielos (Lucas 10:20). Nuestro gozo no radica en la obra nuestra a favor de él, para servirle, sino que tiene su fundamento en lo que él ya hizo por nosotros.

Debemos dejar de medir lo "grande" en términos humanos. El Rey de reyes nace en un pesebre, entra en Jerusalén en un burrito. Encarna así la palabra: es el manso y humilde, descrito en el Sermón del Monte.

La iglesia del Señor será edificada en los términos de Dios. No en nuestros términos.

Cristo ha dicho: «Yo edificaré mi Iglesia» y él lo cumplirá (Mateo 16:18).

Si medimos y evaluamos las situaciones con criterios humanos, también nosotros nos pondremos ansiosos.

Nos preguntamos, entonces: ¿Nos dará Dios una esposa o esposo? ¿Obtendremos la sanidad? ¿Nos alcanzará el dinero para llegar a fin de mes?

Como resultado de la ansiedad surgen, muchas veces, los planes propios. Es necesario sujetar todo proyecto al discernimiento de la Iglesia, el cuerpo bien concertado, donde operan los ministerios de origen sobrenatural.

El Señor librerá a una iglesia temerosa de su nombre de caer en proyectos humanos.

Cuando el Cuerpo nos dice que este no

es el tiempo o que el proyecto no se ajusta a la voluntad de Dios, tenemos que agradecer al Señor, en lugar de ofendernos. Agradecer por su misericordia y cobertura, al librarnos del fracaso y de la ruina que nuestros propios proyectos acarrearán.

El drama de Saúl

La palabra de Dios nos relata que Saúl estaba a punto de entablar una batalla con los filisteos; no hacía mucho tiempo que asumió el reinado. Samuel era la autoridad espiritual sobre Saúl. Samuel le había dicho que esperara siete días; cuando volviese y ofreciese sacrificio entonces podía Saúl seguir adelante con sus planes militares.

Saúl razona con lógica humana y se pregunta: ¿Por qué tengo que esperar?

El Señor nunca nos va a contestar si lo cuestionamos. Dios es soberano y no tiene por qué darnos explicación alguna. Si él ejecutase lo que nosotros pedimos o queremos, al final de nuestra vida seríamos hechura nuestra. Pero cuando le obedecemos y reconocemos su soberanía, al final del camino de la vida, habremos sido formados conforme a la imagen de Cristo Jesús, en cumplimiento de su eterno propósito.

Mientras Saúl se preguntaba: ¿Por qué tengo que esperar?, el pueblo empezaba a desertar (Samuel 13:6-14). Debemos aprender que los hombres pueden caer, pueden fallar, pero Cristo siempre permanece fiel.

Moisés, con su ejemplo, nos enseña en quien debe estar centrada nuestra mirada espiritual. Dice la Palabra que Moisés «Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible» (Hebreos 11:27)

No es que debamos dejar de pensar, pero todo pensamiento tiene que ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo Jesús.

Debemos pensar, reflexionar, pero examinándonos siempre delante del Señor. Una actitud de obediencia y sujeción es el único marco en el cual podemos acercarnos al Señor y conocer su voluntad.

Nuestra comprensión y entendimiento de la Palabra y de lo que nos sucede en la vida, se relaciona directamente con el

estado de nuestro corazón. Un recto corazón que le cree a Dios, va a conocer su voluntad.

El que quiera hacer su propia voluntad va a encontrar siempre argumentos para desobedecer a Dios, ¡aun en la misma Palabra!

No son los cursos que podamos haber tomado una garantía para la comprensión de la Palabra y la voluntad del Padre, sino un corazón limpio delante del Señor.

Simón el mago, quien fue testigo de una tremenda operación del Espíritu Santo de Dios, pretendió comprar con dinero ese poder. Resulta claro que no comprendió de qué se trataba, pues creía, pero con la fe muerta de los demonios, que creen pero no pueden vivir conforme a lo que entienden debido a la rebeldía de su corazón. Entonces Pedro le dice: «...tu corazón no es recto delante de Dios» (Hechos 8:21b) denunciando claramente cual era la fuente, el origen de su confusión.

Si nuestro corazón no está dispuesto a la obediencia al Señor la confusión irá en aumento.

La única forma en que vamos a entender la voluntad de Dios para nuestra vida es en el contexto de la obediencia. Al corazón humillado el Señor se revela, pero el altivo o rebelde tiene nublado el entendimiento.

La ingratitud

Veamos ahora la tercera causa de este suceso trágico. Podemos llamarla también falta de memoria.

Cuando tuvieron al becerro frente a ellos, dijeron: «Estos son tus dioses, Israel que te sacaron de Egipto».

Una actitud de tremenda ingratitud y desprecio hacia el Señor. También hubo ingratitud hacia la persona de Moisés. Corrieron tras el liderazgo de Aarón, ¡pronto se olvidaron de todo lo que Moisés había significado para ellos!

¿Cómo es nuestra actitud para con Dios?

Cuando nos quejamos una y otra vez, olvidando todo lo que por gracia hemos recibido, de algún modo estamos diciendo también: «Estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto». ¿Por qué? Porque al quejarnos no hacemos memoria

de lo que por gracia hemos recibido.

¿Cuál es nuestra actitud para con nuestros hermanos líderes y aquellos que han invertido horas en nuestra formación espiritual?

¿Los abandonamos apenas se nos acerca alguien que nos dice lo que queremos escuchar y nos vamos detrás de esa persona? ¿Olvidamos al hermano que invirtió parte de su vida procurando nuestro bienestar espiritual y estuvo con nosotros en los momentos difíciles?

Es falta de memoria e ingratitud no tener en cuenta lo que Dios ha hecho por nosotros, olvidar de dónde nos rescató el Señor.

Debemos ser agradecidos a Dios y tener un corazón centrado en la alabanza. Asimismo, debemos dejar de poner el acento en lo que nos desagrada de los demás y exaltar aquello que refleja a Cristo en nuestro hermano. Cuando empecemos a practicarlo serviremos de edificación a nuestro hermano y seremos edificados nosotros mismos.

Una vez, estando en un retiro con Luis Palau, él dijo algo que me impactó. Al comenzar su mensaje, invitó:

—Piensen en tres personas o más que han sido de bendición para su vida; instrumentos que han tocado su vida. Ese hermano que estuvo con vos, que te amparó.

Y agregó:

—Si está en este lugar, vé, dale un abrazo y dile: “Tu vida me ha bendecido, tu sacrificio no ha sido en vano; el Señor te usó para bendecirme”. Si no se encuentra aquí, envíale una carta, agradeciéndole. Y si ese hermano ya ha partido con el Señor, dale gracias a Dios por haberlo puesto en tu camino; que se preocupó por tu vida y te bendijo.

Queridos hermanos, ¡debemos arrancar de en medio de nosotros toda ingratitud! Seamos agradecidos al Señor tanto por su actuar como por lo que logra a través de nuestros hermanos.

Falta de temor de Dios en el liderazgo

Mientras Moisés estuvo momentáneamente ausente, Aarón se portó como un “demócrata”.

Una vez escuché decir al querido

pastor don Augusto Ericsson: «Al pueblo hay que escucharlo; pero al que hay que obedecer, es a Dios».

Aarón consultó al pueblo, procuró agradarlo, buscó ser popular, cedió a sus presiones y, finalmente, cuando el resultado fue un desastre espiritual, ¡le echó la culpa al pueblo! Esto ocurre cuando los líderes son “democráticos” en lugar de sujetarse al gobierno de Dios.

Pidamos al Señor que envíe pastores y líderes conforme a su corazón, temerosos de Dios y no de los hombres. Las mujeres pidan por esposos temerosos del Señor y no temerosos de sus esposas. ¡Porque sólo al Señor debemos temer! ¡De él es la gloria y la majestad!

La debilidad es un grave pecado. Recordemos a Salomón. Empezó bien, pidió sabiduría al Señor y escribió los proverbios. Pero en su vejez buscó mujeres de los pueblos vecinos y procuró agradarlas. Ellas lo involucraron en la adoración de ídolos y lo llevaron a desobedecer a Dios.

Los ministerios no deben procurar que el pueblo esté contento, sino guiarlo en amor con serena firmeza, pero sin apartarnos ni un punto de lo que es el evangelio del Reino de Dios. Tampoco es negociable la visión que Dios ha dado respecto de su iglesia. Podemos hablar de cómo se debe practicar la visión, pero sobre la revelación de Dios en la Palabra, no pueden ni deben negociarse concesiones.

Es hora de que asumamos con responsabilidad el papel que Dios nos ha conferido, como esposos, como esposas, como padres.

En cada caso que una vida nos es encomendada, con serena firmeza debemos declarar con amor la verdad de Dios, de tal manera que las implicaciones de «Reino y su justicia» queden claras en cada situación.

Contaminación de la conciencia

Los pueblos que rodeaban a Israel practicaban cultos a ídolos e incluían borracheras, inmoralidad y desenfreno. Al imitarlos, los hijos de Israel se corrompieron, adorando a un becerro de fundición y, plenamente confundidos,

dedicaron la “fiesta” a Jehová.

Cuando la conciencia está contaminada puede haber gente que peque y esté pensando que agrada al Señor.

La Biblia dice: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios» (Mateo 5:8).

«Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14).

Quien tiene un corazón contaminado, que no es recto delante de Dios, no puede distinguir su voluntad. Es posible entonces cometer una abominación y proclamar: “¡Fiesta para Dios!”

Muchas veces, en la historia de la iglesia, se han levantado sus “becerros”, justificando guerras, aliándose con los poderosos de este mundo o reemplazando el gobierno del Espíritu Santo por jerarquías humanas, conforme a los modelos del mundo.

Hoy día, el llamado para nosotros como iglesia es aprender esta lección y deshacernos de nuestros “becerros”: todo lo que no se origina en lo alto sino en nosotros mismos.

Cada vez que tenemos una “idea”, tomada de modelos mundanos y la introducimos en la Iglesia, estamos cometiendo el mismo pecado.

Satanás intentó —en la tentación relatada en la Biblia— que Cristo Jesús cumpliera su misión sin importarle los medios. Pero el Señor lo rechazó frontalmente. Sólo aceptó los medios del Padre, que incluían la cruz.

En la tentación, Satanás no procuró que Cristo abandonara su misión, sino que la llevara a cabo de acuerdo con sus métodos impuros, que son los métodos del mundo. Satanás le dijo: “Todos los reinos serán tuyos si, postrado, me adoras”, Jesucristo rechazó la propuesta y peleó fielmente hasta la muerte, despojando a Satanás, cumpliendo el propósito del Padre. ¡Nunca se arrodilló ante el enemigo!

Somos llamados a ser una Iglesia fiel, modelo que Cristo nos marcó. Cuando se nos ofrecen los del mercadeo y se nos dice que si efectuamos tal práctica vendría más gente, tendríamos más ofrendas, etc. de nuevo Satanás nos “ofrece” sus métodos.

Nos ponemos de pie en el nombre de

Cristo Jesús y declaramos que en él la Iglesia es la nueva creación de Dios, es la nueva humanidad, es la ciudad asentada sobre el monte que todos pueden ver, para testimonio a las naciones. Una nación, una familia diferente a todas las demás; porque en ella vivimos, nos amamos y nos movemos, no en el poder de nuestra propia fuerza sino en la sobrenatural operación del Espíritu Santo de Dios. Debemos ser hombres y mujeres guiados por el Espíritu Santo dispuestos a perder en términos humanos para que se encarne en nosotros la tabla de valores del Reino; vivir de tal manera que el mundo, por nuestra palabra y nuestra vida, crea en aquél que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Os exhortó, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos, como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformáos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (Romanos 12:1-2 Biblia de Jerusalén).

Si sentimos impaciencia, pidamos al Señor que nos fortalezca para esperar pacientemente en él.

Si nos falta fe, pidámosla para vivir conforme al Evangelio del Reino.

Si sentimos ingratitud, crucifiquémosla y dispongamos nuestro corazón para ser personas agradecidas a Dios y a los hermanos.

Sujetémonos a los líderes y seamos nosotros líderes temerosos de Dios.

Frente a la tentación de reciclar doctrinas e introducirlas en la Iglesia, digamos: “Señor, somos tu pueblo, tu nueva humanidad, tu nos has comprado con la sangre preciosa de Cristo y todo es nuevo en medio de la Iglesia; en esa novedad de vida nos disponemos a vivir ahora y hasta el final de nuestras vidas. Amén”. Δ

Transcripción y adaptación de un mensaje de Daniel Zuccherino quien es, además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo “Vida Nueva” y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial “Después de la Noticia” (HCJB) que se difunde en todo el continente. En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires. Juana Azurduy 2384 1° A 1429, Buenos Aires.

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 17 • 1999 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080
Fax (506) 236-5028
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

Porte pagado
Port payé
Permiso No. 7

